FEW-2004000000000311

Kosmialand

XiloMemo

Quintáns de Berdía

El punto del mundo Tierra marcado por las coordenadas 42° 57' Norte y 8°30' Oeste corresponde a Quintáns de Berdía, una población que, por pequeña, apenas tiene lugar en el mapa de Galicia y no llega a pueblo, por tanto se queda en aldea rural, lo que en la terminología Inglesa se llamaría un hamlet. Formalmente está considerada como una calle de Compostela de Santo Iago, ese punto mágico, magnético polo de atracción por la fe, que algunos prefieren llamar santo. En sus mejores tiempos llegó Quintáns a tener 20 fuegos, y más de 80 almas, la mayoría Católicas, con algún que otro protestón, que no es lo mismo que Protestante. Es un típico poblado rural Galaico, con una sola calle que en otros tiempos se llamaba "corredoira", por donde corrían los animales de todo pelo y estirpe, circulaban los carros de bueyes y caminaban las personas vivas, y también transitaban las personas muertas, llevadas a hombros de personas vivas en su paso hacia el pudridero colectivo (la quintana), que todavía rodea el templo de Santa Marina.

Quintáns (*Quintana porta*, plaza de abastos Romana) significó en otros tiempos "lugar donde hay quintas o 'casas de labranza'". Las casas ya no se llaman quintas, de modo que ahora simplemente es una más entre las numerosas poblaciones de Galicia que llevan este nombre, que existe en otros puntos de Iberia con ligeras modificaciones léxicas: Quintanar, Quintanilla...

La "quinta" o *lar natalis* de la estirpe de los Martínez, queda justo en la entrada Sur del poblado, por el Camino de Compostela, casi pegada al río Nemenzo, una corrientilla con ínfulas de río en el invierno, pero que se retrae convertida en casi regato en las alturas del estío. Allí, al lado de la corredoira principal, plantó uno de mis pentabuelos un primoroso Carballo "*Quercus Robur"*, que llegó a su adultez hace muchas leñas, y allí sigue, gigante, campante, pero no contento, porque seguramente resiente la cercanía de la "civilización" devoradora de lo verde que todo lo amenaza. Este venerable gigante sería lo que en Cantabria se conoce como un Cajiga.

Yó nací allí, en esa "quinta" que sobrevive, aunque en penoso estado, un 23-F, justo el día cuando, en los cuasi antípodas, la hasta entonces inviolada y "sagrada" tierra, del "imperio del sol naciente", era hollada por primera vez por la bota de los invasores llegados del naciente "imperio del fuego" allende el mar Pacífico, auto-designado "fundador y protector de la democracia", y "dispuesto" a ayudar a los temibles *homo horrendus* a vivir según las "democráticas" normas "designed and made in the USA". La primera tarea de su "humanitario proyecto" ha de ser necesariamente la eliminación de los "*homo sensatus*", para lo cual cuenta con sus eficientes "armed forces" y la eficacia "liberadora" del nefasto cubo unipolar, o "smart box", manipulado desde la sombra por la CIA.

Los Martínez, nuestros alfa-abuelos, parecen haber tenido una base vivencial en Quintáns de Berdía desde mucho antes de que su historia se registrara en los libros, habiendo ocasiones en que una rama se desgaja por diferentes razones, y ese fue el caso con Don Antón, quien al no tener medios se sintió precisado de embarcarse para Cuba antes de nacer su primogénito, José Maximino, para tratar de ganar dinero con que comprar casa e instalar hogar, asociado a Doña Ramona, doncella de la estirpe de los Noia.

Visto desde una perspectiva "macro", luce Quintáns como lugar ideal para estar, morar, vivir, ser y morir. Claro que lo macro es un compuesto heterogéneo de micros, que significa vidas, vivencias, convivencias, mundos privados, y pierde su idealidad relativa en favor de una tribalidad afectiva, por algo siempre ha sido dicho que "pueblo pequeño, infierno grande" y, Quintáns, en mis tiempos, no se quedaba atrás en el cumplimiento puntual de dicho dicho.

Iacobus Parvus

D.R. © WeFFeW – p@platicabulo.com